

---

## Trabajos y relaciones de trabajo en la producción tabacalera empresarial\*

---

Susana Aparicio\*\*

.....

### Resumen

A partir de los sesenta, el complejo tabacalero ha cambiado tanto en su estructuración agroindustrial, como en los tipos de productores predominantes, las áreas principales de producción, han aparecido nuevos actores, como los trabajadores asalariados. Jujuy, provincia en la que se desarrolla el estudio, se caracteriza en la actualidad por una estructura agraria donde predominan empresas medianas y grandes (entre las 30 y 50 hectáreas totales) con importantes niveles de capitalización y el uso exclusivo de mano de obra asalariada.

En el año 2007<sup>1</sup> se realizó una encuesta en la zona, dirigida a productores agropecuarios y a asalariados del tabaco. En este artículo se presentan los principales resultados de ese relevamiento, tanto en lo referido a la organización del trabajo en las empresas como a las características de los trabajadores contratados, sus rasgos demográficos, sus ocupaciones, sus niveles de ingresos y las condiciones

---

\* Este trabajo proviene de una investigación con financiamiento UBA-CYT, CONICET y Superintendencia de Riesgos del Trabajo, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

\*\* Investigadora CONICET-UBA-IIGG.

<sup>1</sup> Esta encuesta se realizó en el marco del proyecto «Tabaco, mercado de trabajo y cultura en Jujuy», con financiamiento de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo, MTESS

de trabajo tanto formales como las relativas a las condiciones de seguridad e higiene en el trabajo.

Se trata de trabajadores con niveles bajos de ingresos, precariedad laboral y que en general no provienen de procesos de descomposición campesina. Sus padres ya eran asalariados. Tampoco combinan sus labores con pequeñas producciones propias. En el trabajo se constata que los momentos de mayor demanda de trabajadores son cubiertos con miembros de la familia del trabajador, constituyéndose en un mercado secundario cuasi cautivo.

**Palabras Clave:** mercado de trabajo agrario. Tabaco. Precariedad laboral. Mercados secundarios. Organización del trabajo.

### Summary

Starting from de '70s, the tobacco complex has changed as well in his agribusiness structure as in the types of the most predominant producers and the main production areas. Also, it has appeared a few new actors, like the wage earner workers.

This study has developed at Jujuy. This Argentine province actually characterizes by an agrarian structure, in which space the enterprises predominant are of medium and large sizes (between 30 and 50 hectare), with important capitalization levels and an exclusive use of wage earners hand-workers.

During 2007<sup>2</sup>, a poll was made in the area. This inquiry was targeted to the farming producers and to the tobacco employees. This paper presents the main results of this survey, as well in aspects refers to the enterprises' labor organization, as in the workers hired characteristics (demographic, occupations, income levels and the labor conditions –formal aspects and safety and hygiene labor conditions)

It is about the low income levels workers, immerses in labor precariousness. Also, these people are not come to peasant decomposition processes. His parents were wage earner workers. These new workers neither combines his tasks with little own productions. This work verifies that the major demand moment of workers is satisfied with worker family members. This group constitutes a secondary labor captive market.

**Keys words:** agrarian labor market. Tobacco. Secondary labor markets. Precariousness Labor. Labor organization.

<sup>2</sup> This poll was made for the Project «Labor, labor market and culture in Jujuy», with fundraising of Superintendence of Labor Risks, Minister of Labor, Employment and Social Security, Argentina.

## Introducción

Las condiciones para la existencia de fuerza de trabajo asalariada ha sido una problemática relevante, tanto para la teoría social como para la sociología rural. Los autores clásicos de las ciencias sociales se preguntaban sobre los actores intervinientes y resultantes en el pasaje hacia las sociedades modernas a partir de un mundo principalmente rural. En este sentido, la especificidad del trabajo agrícola, muchas veces autoempleado en la explotación familiar dio lugar a un amplio debate, hoy aún vigente en las sociedades de capitalismo avanzado. La constitución de un proletariado agrícola, sin embargo, ha generado menos estudios aunque estos han sido relevantes en las agroindustrias altamente demandantes de trabajadores en épocas de cosecha.

Los mercados de trabajo rurales se han caracterizado tradicionalmente por estar conformados sobre la base de trabajadores estacionales o temporarios, con empleos precarios y organizados en espacios geográficos que pueden incluir áreas distantes, llegándose a expresar la existencia de mercados de trabajo «satelizados». Esta visión llevaba implícita una tendencia hacia la transformación en mercados formales a medida que la agricultura se industrializara. Sin embargo, la creciente modernización y tecnificación de la agricultura han implicado cambios que no van en la dirección esperada. Producciones intensivas en el uso de mano de obra muestran que se han creado diversas formas de vinculación entre trabajadores y empleadores. Diversas formas de contratación, diferencias significativas en salarios y condiciones de trabajo, inclusive para tareas similares y la existencia de mercados «secundarios» que se hacen visibles para ciertas tareas, con una decreciente dependencia de áreas satelizadas. La organización social alrededor del cultivo del tabaco es un ejemplo de estas transformaciones.

El enfoque del mercado de trabajo «ideal» centrado en la tendencia al equilibrio entre oferta y demanda de mercancías, incluyendo la fuerza de trabajo, ha sido tempranamente cuestionado, especialmente desde los enfoques «institucionalistas» (Kerr, C. , 1954). En este planteo, la cultura de la empresa, las normas implícitas en ella, las prácticas sociales, implican diferenciaciones significativas en las modalidades y condiciones de la contratación de trabajadores. Una primera diferencia aparece en lo que, en este enfoque, se denominan mercados de trabajo primarios o secundarios. En los primeros, las grandes empresas pueden ofrecer condiciones salariales y de estabilidad relativamente altos, con posibilidades de carreras ocupacionales internas mientras que el sector secundario está constituido por empresas en condiciones de mercado inestables, con

productividades y niveles tecnológicos menores estableciéndose relaciones de trabajo precarias. En este planteo, la segmentación de los mercados aparece como un tema clave, ya que no se lo toma como una barrera a superar sino como formando parte constitutiva de los mercados de trabajo y de la estructuración social de los mismos (Sengenberger, W. 1988). Mercados duales, formales e informales, reemplazando a lo «moderno» y lo «tradicional» adscriben a esta perspectiva de análisis.

Distintas constataciones recientes llevan a que exista una creciente «sociologización» tendiente a buscar nuevas explicaciones al funcionamiento de los mercados de trabajo. Género, etnia, limitaciones a la movilidad geográfica de la mano de obra derivadas de «preferencias» u opciones personales, el papel de las redes sociales en la información para acceder a puestos o para contratar a nuevos trabajadores, identificación de instituciones estructurantes de los mercados de trabajo. En esta visión las empresas, los grupos ocupacionales y las comunidades (clanes, como los define Pries (1997), por el predominio de lealtades y vínculos primarios en las formas contractuales) constituyen ejes explicativos importantes en la relación empresario-trabajador. El mercado de trabajo tabacalero en Jujuy es un caso testigo de estos nuevos procesos.

## **Acerca de la producción de tabaco, su evolución y el área en estudio**

La producción tabacalera es de larga data en la Argentina, cultivándose tradicionalmente en áreas con fuerte presencia de productores que utilizaban básicamente mano de obra proveniente de la familia y, dadas las altas demandas de fuerza de trabajo que implica su cultivo – más de 100 jornales por hectárea –, tenían un peso social significativo en sus áreas de producción. Aún hoy es un cultivo central en la organización de los mercados de trabajo locales.

A partir de los sesenta, el complejo tabacalero ha cambiado tanto en su estructuración agroindustrial, como en los tipos de productores predominantes, las áreas principales de producción, han aparecido nuevos actores, como los trabajadores asalariados y se ha monopolizado la demanda, sólo dos compañías transnacionales hoy actúan en el mercado, además de algunos *dealers* (compradores internacionales) que intermedian en la exportación. En algunas provincias, el peso de estructuras de comercialización de forma cooperativa ha implicado una menor dependencia de los productores respecto a las empresas internacionales.

A pesar de estas modificaciones, el peso social y económico de esta producción ha aumentado notablemente. Mientras en 1960 se producían 48.144 ton., hoy se alcanza a más de 144.000. El crecimiento de la producción ha sido muy significativo, en 1960 se producían 48.144 Ton en 49.200 has, hoy se llega a más que triplicar la producción en algo menos que el doble de las has. en producción. En aquellos años, la superficie plantada era de 49.200 has, hoy es de 84.587 has. Los rendimientos por ha. pasaron de alrededor de 1.000 kg a cerca de 2.000 kg. en la actualidad.

Este crecimiento ha sido especialmente vertiginoso en los últimos 10 años y con récord de producción en las últimas cuatro campañas, debido a un tipo de cambio favorable para los productos exportables. Desde 1990 a 2006 la producción casi se duplicó pasando de alrededor de 80 mil Ton. a 144 mil al mismo tiempo que las exportaciones crecieron de casi 50 mil Ton. a 100 mil.

La producción tabacalera argentina se concentra principalmente, en las provincias de Salta, Jujuy y Misiones, alcanzando en la campaña 2005/06 entre las tres provincias el 87% del total nacional. El resto es producido en las provincias de Tucumán, Corrientes, Chaco y Catamarca

Las provincias de Salta y Jujuy son las principales productoras de tabaco de la variedad Virginia, Misiones, Tucumán y, en menor medida Catamarca, producen Burley y en Corrientes y Chaco se producen variedades criollas.

Analizando los volúmenes producidos por tipo de tabaco, se observa que el crecimiento del cultivo del Virginia, seguido por el tipo Burley, sería la variable explicativa del importante incremento de la producción nacional de tabaco. El resto de las variedades producidas (criollas) decrecieron o se mantuvieron estables a partir de fines de los setenta y principios de los 80.

## El área en estudio

La provincia de Jujuy se sitúa en el extremo noroeste de la República Argentina: limitando al norte Bolivia y Chile, y manteniendo un fluido intercambio tanto poblacional como de mercancías especialmente con la República de Bolivia. Tiene una extensión territorial de 53.219 km<sup>2</sup> (1,9% del territorio continental argentino).

La provincia de Jujuy se encuentra recostada casi totalmente sobre las estribaciones Andinas y Alto Andinas. Participando en diversos relieves, encontramos localidades a casi 4.000 metros sobre el nivel del mar y otras a solo 350 metros. Esta variedad en alturas, determina diferencias

climáticas significativas, condicionando la concentración poblacional y las aéreas productivas en microrregiones claramente diferenciadas.

Por su origen tropical, el tabaco se adapta mejor a las zonas cálidas. La temperatura óptima para su desarrollo está comprendida entre los 20° y 30° centígrados, progresando deficientemente con temperaturas menores. La principal zona productora está en el Departamento de El Carmen, que concentra el 87% de la producción provincial y el 85% de los productores de tabaco. Está muy cercano a la capital provincial y se ubica en la zona con mayor densidad de población de la provincia. Es el área por excelencia para el cultivo del tabaco Virginia.

Jujuy es la segunda provincia productora de tabaco del país, participando con el 30% de la producción nacional de tabaco. También es la primera productora de tabaco Virginia. El tabaco es el principal producto de exportación de la Provincia, representando el 43% de su total exportado.

## La producción de tabaco y su evolución

Desde mediados de la década del 60 la producción tabacalera argentina adquiere una serie de características que finalmente toman forma definitiva a mediados de los 90, al compás de un incremento en la demanda internacional de tabacos claros apoyada en los procesos de concentración de la industria tabacalera.

Durante la década del 70 es cuando ocurren una cantidad de cambios tecnológicos en la etapa de cultivo y postcosecha del tabaco Virginia, que aumentaron la productividad por hectárea y por trabajador.

El cambio de variedades tradicionales por importadas implicó un mayor uso de agroquímicos (herbicidas, insecticidas, fungicidas y fertilizantes) lo que implicó, en parte, la mecanización de algunas tareas, con el consiguiente impacto en la utilización de mano de obra.

En la etapa de postcosecha, las estufas bulk curing y el uso de gas en lugar de leña, sobre todo en Jujuy, también tuvieron impacto positivo en los rindes y en la calidad del producto obtenido. Asimismo, se produjo una disminución en la cantidad de mano de obra requerida para esta etapa, ya que el uso de las estufas bulk curing prescinde del encañado tradicional de las hojas, tarea ésta que necesitaba de una cantidad importante de mano de obra.

No sólo se complejizaron las labores del cultivo sino que también hubieron importantes modificaciones en las formas de comercialización, con una creciente integración en el complejo agroindustrial, con diferentes grados de subordinación según los tipos de productores involucrados.

Los cambios tecnológicos señalados, algunos de ellos ahorradores de mano de obra, modificaron marcadamente la cantidad total de jornales demandados para el cultivo de acuerdo al tamaño de explotación.

La demanda de mano de obra a principios de los años 70 era de 225 jornales/ha, A mediados de los '80 el requerimiento teórico de mano de obra, según distintas fuentes, era de 125 a 177 jornales/ha. En 1989, se estimaron estos valores entre 148 a 177 jornales/ha, correspondiendo el menor requerimiento a las explotaciones con más de 40 has. con tabaco.

Esto explicaría que, si bien algunas de las tecnologías introducidas fueron adoptadas por la totalidad de los productores (por ejemplo, el cambio de variedades y el uso de agroquímicos), sólo los grandes productores pudieron incorporar la mecanización de algunas tareas y el bulk curing, consiguiendo, entonces, no solamente disminuir la demanda de mano de obra para estas tareas sino, principalmente, aumentar la calidad y el rinde comparado con los productores más pequeños.

Según datos de la Dirección de Economía Agraria del SAGPyA (Corradini, et al, 2004), actualmente, el ciclo productivo del tabaco requiere 130 jornales por ha

El escenario productivo de la provincia de Jujuy, se caracteriza por la existencia de un modelo de acumulación orientado a la exportación y la implementación de imperativos de eficiencia económica, que han exigido profundas transformaciones en los modos y formas de producción. El conjunto de la cadena productiva es centralizado por dos empresas cigarreras de capital internacional, que intervienen en la etapa final de elaboración del cigarrillo a nivel nacional. La forma oligopólica que imprimen al mercado las dos empresas principales, Allianz y Massalin, no ha logrado como en otras provincias, pautar los tiempos y formas de entrega, fundamentalmente por la existencia de un tercer actor importante, la Cooperativa Tabacalera de Jujuy. Esta interviene significativamente en el asesoramiento a los productores, el acopio y, recientemente en la fabricación de cigarrillos. Entre sus actividades y servicios incluye también un campo experimental y una empresa aseguradora de riesgos del trabajo. Está fuertemente ligada a la Cámara de Productores, entidad gremial con importante peso a nivel provincial.

En síntesis, se podrían distinguir distintos actores sociales a ser estudiados en la producción de tabaco jujeño:

- el sector productor primario, con sus distintos vínculos con la agroindustria, desde los más pequeños, con mayor dependencia respecto a la inducción de tecnologías hasta los empresariales, diversificados tanto

dentro y fuera del sector y que recurren a asesoramientos públicos (el INTA, la Universidad) o disponen de personal especializado propio.

- el sector industrial, monopolizado, que realiza una agricultura de contrato induciendo las formas de producir, asesorando y comprando el producto, por lo que genera fuertes mecanismos de dependencia. Las empresas de cigarrillos son las principales difusoras de tecnologías intensivas en el uso de agroquímicos

- el sector cooperativo y gremial, que ha logrado una importante presencia ya sea por su rol económico como preindustrializador, o vendiendo insumos o proveyendo créditos, como asesorando inclusive en la diversificación productiva. Por otra parte, la cooperativa, ha intervenido crecientemente en la capacitación de los trabajadores.

- los oferentes de trabajo, desde empresas de servicios a trabajadores que se ocupan por un jornal, y que siguiendo prácticas anteriores, a veces son ayudados por algún miembro de su familia.

- el Estado, en su rol de contralor, regulador y, especialmente, capacitador, para eliminar los riesgos en el origen evitando daños a sus ciudadanos.

En este trabajo, nos detendremos especialmente en empleadores y trabajadores para relevar sus principales características, sus vínculos y formas de inserción en el mercado de trabajo.

## **La evolución de los empresarios en la etapa primaria de producción.**

Algunos antecedentes permiten sintetizar los cambios socioeconómicos y tecnológicos producidos a partir de los setenta, cambios que han dejado improntas culturales en los actuales mercados de trabajo. A principios de los 70, en el área tabacalera jujeña (Flood, C. et al, 1973; Aparicio, Gras; 1995) existía un sistema de mediería que compartía muchas de las características que hoy encontramos en la horticultura, inclusive la presencia de migrantes bolivianos. Las empresas agrarias que disponían de importantes superficies de tierra para plantar tabaco, contrataban medieros quienes trabajaban la tierra con su mano de obra familiar y, excepcionalmente, contrataban algún trabajador transitorio. El dueño de la tierra entregaba superficies que podían ser trabajadas con la familia del mediero, el capital y las decisiones principales las tomaba el dueño de la explotación.

Los cambios tecnológicos, el mayor capital en juego, la diversificación de inversiones por parte de los grandes productores llevaron a que,

hoy día, la figura del mediero en tabaco ha sido remplazada por la administración directa de la explotación. Un gran empresario dispone de personal técnico, maquinarias, estufas, diversifica su producción y contrata trabajadores y servicios agropecuarios sin la intermediación de la mediería. Algunos medieros se han transformado en pequeños productores o se han asentado en núcleos urbanos. Los antiguos migrantes bolivianos ahora están instalados en los pequeños poblados y se ofrecen como trabajadores transitorios. Así el área urbana de Perico del Carmen, ciudad importante del área tabacalera jujeña, se ha transformado en un «mercado» o «feria» donde los oferentes de trabajo se reúnen a la espera de conseguir colocarse por el jornal (Aparicio, S y Gras, C.; 1998).

El desarrollo y dominio de una burguesía agraria local en el mercado de trabajo tabacalero de Jujuy, ha reemplazado a este sector de medieros tradicionales, generándose un mercado de trabajo basado en asalariados puros, semiurbanos, con mecanismos de contratación salarial, aunque con fuerte presencia de vínculos inestables.

Los cambios en la estructura agraria muestran que, si bien el trabajo familiar persiste, ha adquirido otras condiciones: se ha ido desprendiendo del trabajo manual a medida que se asciende en las escalas de empresas. El cambio tecnológico ha contribuido a sostener esta diferenciación del trabajo acordes a las nuevas demandas de los procesos productivos, las tareas de gestión se complejizan y requieren también personal especializado, se requiere también menos personal permanente y más trabajadores transitorios pero en ciclos más cortos de ocupación los que se radican en áreas locales, las relaciones de trabajo aparecen complejizadas por diferencias de calificaciones y especializaciones y por pirámides jerárquicas semejantes a las de la manufactura industrial.

Al analizar y comparar los datos censales de los años 1988 y 2002<sup>3</sup>, se desprenden importantes referencias en cuanto al comportamiento de la estructura social productiva. Encontrando diferencias importantes en lo que hace a la conformación de los estratos menores y un incremento significativo en los productores de más de 50 hectáreas.

Según el Censo Nacional Agropecuario de 1988, las explotaciones con tabaco y con menos de 10 hectáreas de superficie total, representaban el 40 % del total, con el 12 % de la superficie cultivada con tabaco. Los estratos medios, entre las 10,1 y las 50 hectáreas totales, representaban el 53 % de las explotaciones, con el 60 % de la tierra cultivada. El restante 7 %, lo constituía el estrato superior a las 50 hectáreas, con el 28 % de la superficie cultivada.

<sup>3</sup> Los datos provienen de tabulados especiales del INDEC.

Más recientemente, según el último censo, (CNA 2002) las explotaciones pequeñas se encuentran representadas por el 28 % de los productores y cuentan con el 6 % de la superficie implantada, es decir casi ha descendido en un 50 % respecto al censo de 1988. En cuanto a los estratos medios, registramos una caída importante en números absolutos, pero porcentualmente se encuentran representados por el 57 % de los productores y cuentan con el 47 % de las hectáreas implantadas con tabaco. En cambio, las explotaciones de más de 50 hectáreas son las que presentan los cambios más significativo, pasando del 7 % en 1988 al 15 % en el 2002, y del 28 % al 47 % de la superficie implantada con tabaco.

De los datos censales, se desprende una importante concentración en los estratos más grandes, con un crecimiento de los productores de más de 50 hectáreas, una disminución de los estratos medios (10 a 50 hectáreas totales) y una caída considerable en el estrato más pequeño.

Por otro lado, también se registran variaciones considerables en la cantidad de hectáreas implantadas con tabaco que concentra cada estrato de productor: En 1988, el estrato superior (más de 69 hectáreas de superficie total) plantaba 3.682 hectáreas y en el 2002 alcanza a las 6.699 hectáreas con tabaco. El estrato medio plantaba 7.975 hectáreas con tabaco pasando 6.786 hectáreas en el censo de 2002. El estrato de productores tabacaleros con superficies de sus explotaciones menores a 10 has, desciende de 1.538 hectáreas con tabaco a 791 hectáreas en el último relevamiento.

De estos datos se desprende que la conformación actual de la estructura agraria tabacalera en Jujuy sintetiza los rasgos de procesos operados en las últimas tres décadas: mayor concentración de la producción y de la tierra junto con una creciente orientación exportadora del producto.

Jujuy se caracteriza en la actualidad por una estructura agraria donde predominan empresas medianas y grandes (entre las 30 y 50 hectáreas totales) con importantes niveles de capitalización y el uso exclusivo de mano de obra asalariada. Al interior de este estrato empresarial coexisten distintas capas que se diferencian internamente según el tamaño de las empresas, sus niveles de capitalización, la estructura de la mano de obra y los grados de diversificación productiva. Junto con este estrato, encontramos pequeñas explotaciones que si bien cuentan con cierto nivel de capitalización, presentan una mayor presencia de trabajo familiar.

En síntesis, actualmente se pueden distinguir tres tipos de actores en la etapa primaria:

### **Las pequeñas explotaciones familiares**

Se trata de explotaciones de hasta 10 hectáreas con tabaco. En la actualidad, representan el 28.6% del total de explotaciones tabacaleras y concentran cerca del 6% de la superficie provincial con ese cultivo. En general, son monoproductoras, es decir, el tabaco constituye el único cultivo para la venta, pudiendo en algunos casos realizar otras producciones con carácter de autoconsumo. En este estrato, se registra la presencia de trabajo familiar en tareas manuales que se combina con la contratación de trabajadores transitorios. La presencia de transitorios se registra fundamentalmente en aquellas etapas en donde el trabajo familiar no alcanza a cubrir las necesidades de mano de obra como la plantación y la cosecha. En el caso de las explotaciones más pequeñas (menos de 3 hectáreas), la mano de obra es únicamente familiar, pudiendo para las tareas de mayor demanda recurrir a formas de contraprestación con otros productores chicos vecinos o con otros familiares. Su capital es muy escaso, consiste principalmente en herramientas menores e implementos de tracción a sangre. Realizan todas las tareas en forma manual, pudiendo recurrir a la contratación del servicio de un tractor para roturar la tierra.

### **Las explotaciones medianas o empresas familiares**

Estas explotaciones cultivan entre 10 y 30 hectáreas de tabaco. Representan el 41% del total de explotaciones y concentran el 26.4% de la superficie con tabaco. En su mayoría estos productores se dedican en forma exclusiva a la producción de tabaco. En este estrato, si bien el trabajo familiar persiste, adquiere otras características, en forma creciente la familia se desprende del trabajo manual y de las tareas físicas directas, para concentrarse en las tareas de supervisión y gestión. Así los productores se ocupan de la gestión, administración y supervisión del proceso productivo, y se encargan de la comercialización. La organización laboral se basa en el trabajo asalariado, cuentan con algún trabajador permanente y emplean básicamente transitorios. Los trabajadores permanentes cumplen la función de capataces, tractoristas a la vez que también se ocupan de las tareas que realizan los transitorios (plantación, cosecha, clasificación). En muchos casos, el trabajador permanente es el que vive en el campo ya que muchos de estos productores residen en los centros

urbanos cercanos a las fincas. En las entrevistas realizadas, se encontró la presencia de trabajadores bolivianos empleados como capataces. En general, entre estos trabajadores no encontramos personal calificado, a excepción de aquellos productores que recurren a los servicios de contadores para ayudar en la administración. No contratan tampoco servicios de asesores técnicos, recibiendo este tipo de asesoramiento de los departamentos de campo de los compradores de tabaco (la cooperativa o las empresas de cigarrillos). En general, no capacitan a los trabajadores. Estas explotaciones poseen tractores, en general de cierta antigüedad, en un número que no supera los 5 vehículos. En general, han mecanizado la preparación del suelo para la plantación mientras que el resto de las labores (plantación, fumigación) se realiza en forma manual o eventualmente a través de servicios de terceros. Los almácigos se realizan en forma tradicional, y no cuentan con sistemas de riego. La estructura de secado entre estos productores consiste en estufas, cuyo número varía en función de la superficie trabajada (entre 7 y 15 estufas).

### **Las grandes explotaciones empresariales**

Estas explotaciones cultivan 30 y más hectáreas con tabaco. Representan en la actualidad el 30 % del total de explotaciones y concentran cerca del 70 % de la superficie tabacalera provincial. La mayoría de estos productores diversifican la producción de tabaco con otras producciones dinámicas como poroto y soja, teniendo también inversiones fuera del sector. Se trata de un sector muy dinámico donde coexisten los grandes empresarios tradicionalmente presentes en la actividad y productores en expansión que han atravesado procesos de movilidad ascendente. Las vinculaciones políticas y económica de estos productores les han permitido transformarse en uno de los principales vectores de la economía provincial. Su significativo crecimiento se debe principalmente a las respuestas que este sector ha sabido brindar a las demandas del mercado internacional, y su capacidad de adaptación a los cambios tecnológicos. Estas empresas trabajan por administración, reservándose el dueño las principales decisiones financieras y de productos a realizar. Su organización del trabajo es compleja, combinando personal permanente, transitorio, servicios contratados a otras empresas. En general, estas explotaciones disponen de un plantel importante de trabajadores permanentes (entre 10 y 20) y contratan trabajadores transitorios que según los datos relevados en las entrevistas alcanzan en épocas de cosecha a los 80-100 trabajadores. Entre los permanentes se incluyen capataces,

tractoristas y trabajadores calificados como asesores técnicos, ingenieros y técnicos administrativos. Estos productores disponen en sus campos de casas donde reside el personal permanente y parte del personal transitorio. Esta compleja organización del trabajo requiere distintas posiciones jerárquicas, hasta llegar al capataz que es quien, generalmente, tiene el trato directo con el trabajador y el que le trasmite no sólo las condiciones contractuales (en su mayoría son trabajadores no registrados), sino también las normas de prevención y utilización de agroquímicos, herramientas o maquinarias. A diferencia del capataz empleado en las fincas medianas, aquí cumplen más claramente funciones de control delegadas por el productor. El trabajo de este último se concentra en la dirección y en la comercialización que, en general, no delegan. Cabe señalar que varios de los productores entrevistados dijeron contar con Aseguradora de Riesgos del Trabajo (ART) para los trabajadores permanentes. Su nivel tecnológico es importante: disponen de varios tractores (entre este parque de maquinarias se observan tractores nuevos, lo que es indicativo de su capacidad de inversión), y máquinas fumigadoras. También cuentan con un número importante de estufas de secado, acorde a la superficie que plantan y cosechan. Al momento de vender, tienden a diversificar el comprador e, inclusive tienen sus propias organizaciones cooperativas ligadas a la preindustrialización y a las ventas al mercado externo.

**Cuadro 1.** Jujuy Tipos de empresas demandantes de trabajadores y concentración de la superficie con tabaco. Año 2002.

Tipo de productor	Estrato de superficie con tabaco	% EAPs	% has
Campesinos	Hasta 3 has	4,8	0,4
Transicionales	De 3.1 a 10 has	23,8	5,2
Empresarios familiares pequeños y medianos	De 10 ,1 a 30 has	41,0	26,4
Empresariales	Más de 30 has	30,4	68,1
Total		480	14.275

Fuente: Elaboración propia en base a tabulados especiales INDEC, Censo Agropecuario 2002.

Actualmente, se puede estimar que existen alrededor de 800 productores de tabaco, no existiendo aún datos sobre el censo reciente<sup>4</sup>. Tanto en la provincia como en el departamento de El Carmen, las empresas familiares y las empresas basadas en trabajo asalariado representan más del 70 % de las explotaciones y concentran alrededor del 90 % de la tierra. El sector tradicionalmente campesino es un porcentaje muy bajo, no alcanza al 5 % de las explotaciones. Los productores transicionales, tienen un peso relativamente importante, cercanos a un cuarto del total de productores.

### Algunas características de los productores tabacaleros

En el año 2007 se realizó una encuesta a 72 productores jujeños, cuyos resultados muestran los siguientes rasgos.

El 88 % de los entrevistados nacieron en la provincia de Jujuy, mientras que los restantes nacieron en las provincias de Salta, Tucumán y unos pocos en otras provincias argentinas.

El total de los entrevistados manifiestan residir actualmente en la Argentina en la provincia de Jujuy. De ellos, el 87 % vive en la localidad de Perico, el resto de los casos se distribuyen en otras localidades del departamento El Carmen y unos pocos casos residen en la capital provincial. La mitad vive en el pueblo (51 %), poco menos lo hace en la zona rural (40 %), mientras que sólo el 6 % en la ciudad y el 3 % restante, lo hace tanto en el pueblo como en la zona rural. Es importante señalar que, vivir en el campo, en el caso de este tipo de productores, no implica ninguna desventaja. La zona de El Carmen, se encuentra muy cercana a la ciudad de San Salvador de Jujuy – 35km aproximadamente – y cuenta con excelente infraestructura: caminos pavimentados, luz eléctrica, gas, telefonía. En consecuencia, inclusive productores muy importantes, residen en excelentes casas con lugares de esparcimiento (piscinas, canchas de deportes), pudiendo llevar a los niños a las mejores escuelas de la ciudad ya que poseen vehículos para uso personal.

Los datos de la encuesta muestran que sólo el 4 % de los entrevistados pueden categorizarse como «campesino» y un 17 % como «transicionales». El 42 % son empresas familiares, lo que se verifica en los datos que se obtienen en otras variables (utilización de mano de obra familiar en algunas tareas pero que no incluyen la cosecha, forma típica de este

<sup>4</sup> Otras fuentes de datos como el Registro de Productores de tabaco de nivel nacional pueden estar sobrevalorando el número de productores por registrar el «vendedor» del producto existiendo una tendencia a diversificar las ventas dentro de la misma empresa, lo que lleva a subregistrar la concentración productiva.

tipo de productores). El restante 37% es claramente empresarial y sus características de comportamiento en otras variables relevadas lo constatan, tienen asesoramiento contable externo, inclusive en algún caso, asesoramiento profesional contratado, agrónomo, para colaborar en el desarrollo eficiente de la producción.

En relación a la tenencia de la tierra, no es pareja la distribución entre propietarios y arrendatarios, es del 41% para propietarios y el 27% para arrendatarios. Por otro lado, el 21% de los productores encuestados, combina ambas formas de tenencia y un 11% se dedica puramente a la mediería. Al tratarse de un cultivo anual, en el que todos los años es posible renegociar los contratos de arriendo y, además, flexibilizar el uso de la tierra en función de la rentabilidad esperada para ese ciclo productivo, el arriendo no significa una forma «atrasada» o desfavorable. Grandes productores, amplían su superficie arrendando campos por un ciclo productivo de acuerdo a los precios relativos de las distintas producciones que pueden realizar.

En referencia a la forma en la que los productores tabacaleros consiguen los insumos para la producción, pueden presentarse gran cantidad de estrategias y variantes, ya sea porque los proveen las empresas, comercios o instituciones públicas. Sin embargo, en la mayoría de los casos interviene directa o indirectamente la Cooperativa de Tabacaleros, lo cual demuestra el peso significativo que tiene la institución dentro del sector. Tal es así, que el 23% de los productores entrevistados adquiere sus insumos agrícolas (semillas, agroquímicos, plástico, etc.) por medio de la Cooperativa del Tabaco y empresas tabacaleras, un 25% lo hace por medio de la Cooperativa exclusivamente, existiendo un 27% donde combinan esta estrategia con la compra particular. Solamente un 2% de los encuestado manifestó comprarlos por sus propios medios y otro porcentaje similar recibirlos exclusivamente de empresas tabacaleras. De igual forma, es mínima la participación de otras instituciones, como el INTA<sup>5</sup>.

El trabajo en la finca se divide en las siguientes tareas:

1. preparación de la tierra,
2. preparación de los almácigos y plantines,
3. desmalezar,
4. combate de plagas,
5. riego,

---

<sup>5</sup> El INTA no tiene en sus planes de acción el trabajo con tabacaleros, habiendo cedido ese espacio a la Cooperativa de manera explícita.

6. cosecha,
7. poscosecha,
8. tareas administrativas,
9. manejo de maquinaria.

No en todas ellas participan directamente el productor. En este sentido, las encuestas permiten dar cuenta de la participación en las diversas tareas, de los demás actores sociales, como familiares, asalariados transitorios y asalariados permanentes:

1. Preparación de la tierra: El 38 % de los casos estudiados registran la presencia de familiares en esta etapa de la producción de tabaco. Entre los vínculos posibles se registra la presencia de hijo/a, hermano/a, padre o madre, entre otros familiares. Debemos mencionar, que esta práctica se registra especialmente, en los estratos inferiores de productores, *campesinos* y *transicionales*.
2. Preparación de los almácigos y plantines: poco menos de la mitad (39 %) de los productores entrevistados, recurren a la ayuda familiar para esta actividad, mientras que la mayoría manifiesta contratar mano de obra asalariada.
3. Por último, es destacable que a medida que el proceso productivo avanza, disminuye la participación directa del productor y/o de sus familiares. Particularmente, ello se observa en las tareas de desmalezamiento, el combate de plagas, el riego y la cosecha. En las tareas de poscosecha (encañado y clasificación) no se registra ningún tipo de intervención de estos actores en esos procesos.

Diferente es la situación cuando se analizan las tareas administrativas y el manejo de maquinarias. En el primer caso, un tercio de los productores manifiestan realizar esta tarea. A su vez, un cuarto de los entrevistados cuentan con la ayuda de algún familiar. Igualmente importante es que el 75 % de los entrevistados contrata personal administrativo. Respecto del manejo de maquinaria el 66 % de los entrevistados contrata maquinistas y tractoristas.

Desde la perspectiva de análisis de la mano de obra en las fincas, el 100 % de los entrevistados manifiesta contratar mano de obra transitoria, considerada como *no calificada*. Sin embargo, ante la pregunta sobre las tareas para las que contrata la mano de obra, prácticamente la totalidad de ellos responde que lo hace para trabajos tales como cosecha, plantación y azadeo, encañado, curación, entre otras actividades que requieren cierta capacitación o conocimientos especiales no reconocidos por los productores.

## Acerca de los trabajadores en la actividad tabacalera

Las nuevas tecnologías y los cambios mencionados en las páginas anteriores, han introducido modificaciones importantes en los patrones y formas de producción, impactando directamente sobre las características del mercado de trabajo, tanto en los jornales demandados como en las tareas y calificaciones requeridas.

Mientras se hace evidente una mayor demanda de trabajadores permanentes y transitorios para cubrir los jornales necesarios en las nuevas plantaciones de estratos medios y grandes, la generalización de las nuevas tecnologías como los agro químicos tóxicos y los fertilizantes, han generado la prescindencia de gran cantidad de trabajadores rurales, de 225 jornales requeridos por hectárea en 1970 actualmente se cubre el ciclo productivo con 120/130 jornales por hectárea en producción. Estas demandas se cubren con trabajadores permanentes y estacionales.

Los jornales requeridos durante el cultivo se reparten en 10 jornales permanentes por hectárea para el mantenimiento del cultivo. Se requieren, además, 4 jornales para la realización del almácigo, 33 jornales para la preparación del suelo y plantación, más 83 jornales para realización de la cosecha. Es decir que el ciclo productivo presenta momentos en que el personal permanente debe acompañarse de trabajadores transitorios para asegurar la realización de la labor en el momento adecuado (Corradini, E; 2005).

El significativo peso de la mano de obra en la producción tabacalera queda reflejado al estimar su proporción dentro de los costos productivos. Así, sobre el costo total por hectárea, entre el 40 y 50% de los mismos, esta representado por la mano de obra asalariada.<sup>6</sup>

Según datos publicados por la Cámara del Tabaco de Jujuy, el sector tabacalero es el primer empleador privado de la provincia, generando alrededor de 13.700 puestos de trabajo directos<sup>7</sup>.

Con respecto a lo que hace a la organización del trabajo en la finca se ha generalizado la contratación de asalariados permanentes y transitorios. Si bien en todas las explotaciones se registra «trabajo familiar», éste se concentra generalmente en las tareas de supervisión y dirección. La difusión del tractor, transplantadora y otras herramientas mecánicas, no sólo son indicadores de capitalización de los productores medios, son

<sup>6</sup> Fuente: Dirección de Desarrollo Agrícola y Forestal, Jujuy. Según datos de la Cámara del Tabaco, el 47% de los costos productivos esta dado por los salarios y jornales.

<sup>7</sup> la provincia de Jujuy cuenta con el 36%, sólo superada levemente por la provincia de Salta con el 37,5%

también elementos que permiten reducir los tiempos de cada tarea y con ella la contratación de mano de obra asalariada.

La generalización de las estufas, que interviene en el secado de la hoja de tabaco Virginia, sustituye al antiguo horno de ladrillo. Esta nueva técnica permite el secado de gran cantidad de hojas, cuadruplicando la capacidad de las estufas tradicionales, al tiempo que reduce la cantidad de mano de obra requerida.

Si bien el proceso y las técnicas descriptas no se generalizan en toda la producción, es para destacar que este desarrollo de reconversión tecnológica implica un fuerte proceso de adaptación de la mano de obra. Nuevos puestos de trabajo: peón tractorista, estufero, canchador y encañador se vinculan directamente con la especialización de la producción. Por otro lado, estas nuevas técnicas y actividades, requieren al mismo tiempo una organización jerárquica y organizada, lo cual implica la adopción de procedimientos administrativos y contables por parte del productor.

**Cuadro 2.** Total de EAP tabacaleras, superficie y trabajadores permanentes, por relación de parentesco y condición de remuneración, según escala de extensión y departamento. Provincia de Jujuy. 2002.

Escala de extensión de la superficie implantada con tabaco (ha)	Productores y trabajadores permanentes <sup>(1)</sup>		Productores		Familiares remunerados		Familiares no remunerados		No familiares remunerados		No familiares no remunerados	
	EAP	Trab	EAP	Trab	EAP	Trab	EAP	Trab	EAP	Trab	EAP	Trab
Total	479	3.429	465	561	78	139	63	150	384	2.574	1	5
Hasta 3 has	23	68	23	23	4	4	4	12	8	29	-	-
3,1 a 10	113	376	112	118	22	46	21	67	63	145		
10,1 a 30	197	1.155	193	229	38	64	28	57	170	800		
30,1 y más	146	1.830	137	191	14	25			143	1.600		

Sin embargo, el tabaco no es un cultivo que demande fuerza de trabajo todo el año, lo que genera grandes dificultades para retener y conseguir mano de obra durante los meses de cosecha (noviembre, diciembre). Lo que lleva a muchos asalariados a percibir planes sociales, incompatibles con el trabajo en «blanco» dentro de las fincas tabacaleras. Esta situación conlleva muchas veces a realizar las tareas en «negro», por el miedo a perder el plan asistencial.

Las actividades comienzan en junio con la preparación de los almácigos, aumentando con el trasplante en septiembre y un aumento mucho mayor en diciembre con la cosecha y las tareas pos cosecha. Este ciclo productivo particular, obliga a conseguir mano de obra adicional en los momentos de mayor requerimiento de trabajo.

Una vez cosechado el cultivo del tabaco, requiere las tareas de encañado y secado, éstas por lo general son realizadas por el personal femenino y aunque no se pueda dar cuenta de ello no debemos descartar el trabajo infantil.

Para el total de la provincia, según el censo del 2002, el total de trabajadores permanentes en las explotaciones tabacaleras es de 3.429, de ellos el 75 % son no familiares del productor.

**Cuadro 3.** Explotaciones tabacaleras y contratación directa de mano de obra transitoria, según estratificación de los productores. Jujuy y El Carmen. 2002.

Tipo de productor	Contratación directa de mano de obra transitoria	
	EAP	Jornales
Total	480	14.275
Campeños	23	55
Transicionales	114	736
Empresarios familiares pequeños y medianos	197	3.767
Empresariales	146	9.717

Fuente: Tabulados especiales. INDEC. Censo Nacional Agropecuario 2002.

De estos cuadros, se puede deducir, en primer lugar, que el sector campesino casi no recurre a la contratación de jornales transitorios ni de asalariados permanentes, predominando la utilización de mano de obra familiar. En el otro extremo, el sector empresarial, contrata el 66 % de los jornales transitorios requeridos y el 88 % de la fuerza de trabajo utilizada en forma permanente son asalariados no familiares. Por último, también según registros de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo, para el 2007 están adheridos al seguro 943 productores (cifra que supera el número de productores registrados en el Fondo Especial del Tabaco para el mismo año). Si bien estos datos tienen diferentes limitaciones, se puede

deducir que es alta la proporción de empresarios con seguros sobre sus trabajadores para cubrir riesgos del trabajo (accidentes, contaminación, etc).

La encuesta realizada en la zona en el 2007 abarcó a un total de 163 asalariados de tabaco que se amplía a.824 trabajadores entrevistados al incorporar a los miembros de sus familias.

Los siguientes datos permiten acercarnos al perfil de trabajadores existentes en este mercado de trabajo:

- Son trabajadores relativamente jóvenes: el promedio de edad ronda los 36 años, siendo 25, 28 y 38 años las categorías modales.
- Predominan los hombres (64%), aunque para ciertas tareas, como el desflore y encañado son las mujeres las que las realizan.
- Se trata de trabajadores cuyo ciclo familiar se encuentra en la etapa de reproductiva, siendo relativamente baja la presencia de trabajadores solteros (23%).
- Respecto al nivel de instrucción, la mayoría no se encuentra estudiando; el 25% de los encuestados, no terminó el ciclo inicial, el 36% culminó sólo la educación primaria y el 7% la educación secundaria. Los únicos casos con un nivel de instrucción más alta, se trataba de trabajadores con ocupaciones más especializadas y estables (gestión, conducción, maquinistas).
- En cuanto a la nacionalidad, se registran dos orígenes posibles, argentino o boliviano. En este sentido, el 91% de los encuestados manifestó ser argentino y sólo el 9% restante de origen boliviano. El 100% de los encuestados, ya sean argentinos o bolivianos residen en el país, con lo cual se descarta migraciones golondrinas del país vecino.

Esta constatación constituye un importante hallazgo, porque generalmente tanto en la zona como en algunas aseveraciones respecto al trabajo transitorio, sigue sosteniéndose la importante presencia de trabajadores provenientes de países limítrofes o de zonas campesinas, al estilo de trabajadores «golondrinas». Tampoco se encontraron trabajadores residentes en otras provincias.

Esta hipótesis de existencia de trabajo golondrina limítrofe funciona también como un «justificador» atribuyendo a las diferencias culturales, la carencia de hábitos de prevención en la utilización de agroquímicos o la explicación referida a que, al estar clandestinos, no estarían reclamando por mejores salarios o, simplemente, solicitando su registración

legal<sup>8</sup>. En los trabajos realizados en la década del 70 (Flood, C. et al) la mediería tenía una fuerte presencia de familias bolivianas. Hoy no se encuentra ni formas de mediería ni trabajadores migrantes. Este dato es explicable por dos razones principales: en la zona ha habido planes promocionales de vivienda por autoconstrucción que facilitaron la residencia en la localidad (Salas, G., 1998) produciendo una «economía externa» para el sector empleador al disminuir el tiempo y costo del reclutamiento de trabajadores, a la vez que pone en «disponibilidad» al resto de la familia del trabajador para los picos transitorios de demanda de trabajo. En segundo lugar, la devaluación del dólar producida en el 2002, hizo perder el atractivo de venir a trabajar a la Argentina, cobrando salarios un tercio inferiores respecto al valor dólar anterior. Es decir que se ha desarrollado en mercado de trabajo local, en el que los miembros de la familia cubren los momentos de mayor demanda de trabajo.

- El 64 % de los encuestados reside en el pueblo y de los que residen en aéreas rurales, muchos habitan en las fincas tabacaleras.
- En cuanto a las ocupaciones realizadas durante el año, predomina el peón general (31 %), es decir aquél que realiza distintas tareas a lo largo del ciclo productivo. Las restantes ocupaciones corresponden a encargados, chóferes y tractoristas (9 %), como cosecheros (16 %), un 15 % se ocupó en las tareas de encañado y desencañado, un 12 % en la tarea de desfloré. Los restantes trabajaron como fumigadores, changarines y otras ocupaciones.
- Un tercio de los encuestados manifestó haber desarrollado una segunda actividad ocupacional en los últimos 12 meses. Entre las labores que señalaron se destacan las tareas vinculadas al tabaco con el 29 %, y, en menores proporciones, la construcción y la albañilería (14 %), los servicios (12 %), los planes sociales (4 %) y las changas (2 %). Por otro lado, las actividades agrícolas en otras producciones alcanzaron al 30 % de los que declararon realizar una segunda actividad durante el año ( aceitunas, uvas, poroto, caña, limón y cebolla.
- Respecto a la antigüedad laboral, las respuestas registran una continuidad en el mismo trabajo que podría resumirse en los tipos siguientes: los que se han incorporado en años recientes, menos

<sup>8</sup> Cabe aclarar que el equipo, trabajó en el área en todas las etapas del cultivo y la encuesta se desarrolló desde el momento en que se requiere mayores volúmenes de trabajadores. Inclusive, durante la cosecha, se solicitó a cada entrevistado su contacto para visitar a algún trabajador de origen boliviano. Es decir, que aún extremándose los esfuerzos para localizar trabajadores golondrinas de ese origen, prácticamente no se encontraron

de 6 años de antigüedad, representan el 48 % mientras que los restantes trabajaron en el mismo lugar desde hace más de 6 años. Un tercio de los trabajadores lleva más de una década trabajando en el tabaco.

- Los trabajadores que tienen una antigüedad menor al año en la finca representan el 23 % de los encuestados. Esta importante participación, se debe a que la gran mayoría de los asalariados son transitorios, rotando incluso de día en día en distintas fincas. Su presencia puede registrarse con más fuerza entre los meses de diciembre y marzo, época del ciclo productivo correspondiente a las labores de cosecha. Fuera de ese período, en las fincas sólo se registran trabajadores permanentes.

A los fines de este trabajo, resulta muy valioso ampliar el universo de estudio al conjunto de miembros de la familia, ya que en su estudio aparecen con mayor claridad el papel de mercados «secundarios», también segmentados por género que cumplen los miembros de la familia. De allí que el vivir cerca de la finca o en la finca implique casi una oferta de mano de obra cuasi permanente y cautiva.

Al incluir a todo el grupo doméstico el 55.7 % trabaja en alguna actividad y del total que trabajan sólo el 5.4 % lo hace en alguna actividad no tabacalera. Al incorporar los miembros de la familia se expande el trabajo femenino, alcanzando al 45.5 % del total de trabajadores. Esto muestra que, los productores recurren al trabajo de los miembros de las familias de los asalariados para cubrir los picos de mayor demanda y, sólo cuando esta mano de obra ya no alcanza, como es el momento de la cosecha, aparejada con el encañado y desencañado, recurren a la contratación de transitorios.

Es decir, la familia de los asalariados tabacaleros con mayor estabilidad, constituye un mercado de trabajo secundario, cuasi cautivo, hecho que se reflejó en algunas entrevistas.

Por ejemplo, una joven expresaba que las tareas de clasificación le producían alergias y, al ocuparse como doméstica fuera de la explotación, su padre recibió la «recomendación» de que no trabajara fuera de la finca, si no se les iba a cobrar el alquiler de su pieza. Es decir, la familia es un recurso «obligadamente» disponible, lo que puede tener sus raíces en la antigua mediería. El trabajador es él y su familia una oferta siempre disponible, bajo las condiciones de la casi única actividad posible en el área como única demandante de mano de obra. Según los datos recogidos, esta mano de obra constituiría casi 1.8 trabajadores familiares que se adicionan al trabajador entrevistado en los momentos de mayor

necesidad de fuerza de trabajo. Esto incluye también el trabajo de niños, niñas y adolescentes, que se refleja en la incorporación temprana al mercado laboral. El 10,2 % de los niños/as menores de 9 años colaboran en alguna tarea, también lo hacen el 30.3 % del tramo etario entre 10 y 14 años, edad a partir de la cual las tasas de actividad son semejantes a las de los adultos.

En relación a la forma de reclutamiento de los entrevistados (sin incluir sus familias), predominan las redes familiares y/o de amigos (54 %) como circuito para acceder al trabajo y la búsqueda por sus propios medios yendo a ofrecerse a las fincas o permaneciendo en algún lugar, como las plazas, donde se concentran los trabajadores esperando ser contactados para conseguir el jornal (25 %), Muy pocos (7 %) identifican a un intermediario (contratista) como canal de acceso al trabajo.

La incertidumbre sobre durabilidad del empleo queda explícita en la alta ausencia de respuestas sobre el tema, el 71 % de los encuestados no sabe por cuanto tiempo ni hasta cuando tendrá asegurado el trabajo. Del 29 % restante, sólo el 9 % afirmó tener el trabajo asegurado por 12 meses, mientras que el 20 % lo tiene asegurado entre uno u ocho meses como máximo. Esto es consistente con el predominio de asalariados que no tienen vínculo formal (contrato) con el establecimiento. Lo interesante, es que al mismo tiempo, se trata de trabajadores «permanentes» con una larga relación laboral con las explotaciones. Otro elemento que aporta evidencias sobre la inestabilidad de la relación laboral proviene de relevar la «rotación» de empresas en las que se trabaja en un ciclo anual. Sólo el 17 % de los encuestados, trabajó en una sola finca en esta campaña, el resto lo hizo en más de una.

La gran mayoría de los encuestados (44 %) manifestó trasladarse a su lugar de trabajo por sus propios medios, ya sea en bicicleta, caminando o simplemente por residir en la explotación. Por otra parte un 16 % manifestó ser trasladado en camionetas o camiones por los productores y casi un 27 % por un tercero o contratista. En relación a esta última modalidad y la forma de pago, son pocos los casos que confirmaron el pago del traslado: «... paga el patrón de la finca» o «... sí, dos pesos por traslado».

Sobre la formalidad de sus empleos, el 70 % no cuenta con la libreta de trabajo. Del restante 30 %, 10 encuestados señalaron no saber desde qué año están inscriptos en el RENATRE y solamente 40, sobre un total de 163 encuestados, pudo especificar la fecha desde la que está inscripto. Asimismo, 14 de ellos manifestaron desconocer qué tareas tiene registra-

das, otros con respuestas vagas del tipo «*las que hago*» o «*éste*», denotan el desconocimiento general de la situación.

Resulta llamativo que dos tercios de los trabajadores que poseen libreta de trabajo, ésta se encuentra en manos de patrones, contadores de la finca u otras personas. Sólo un 20 % de quienes tienen libreta expresó que estaba en sus manos.

La manera en que los trabajadores/as encuestados/as llegan al trabajo es mediante vehículos de terceros, tales como camión, tractor o camioneta (46 %), los restantes dijeron movilizarse por sus propios medios, ya sea caminando o en bicicletas. Se trata de vehículos generalmente en malas condiciones, sin los seguros correspondientes para el traslado de trabajadores.

En cuanto a sus ingresos en la actividad tabacalero, el monto de bolsillo percibido por mes es significativa la proporción que desconoce sus ingresos mensuales (24 %). El 70 % de los que pudieron estimar su ingreso, percibía menos de \$900 en diciembre de 2007. El 20 % cobraba entre \$900 y \$1.000. Los que percibían una suma mayor encuentran los capataces, tractoristas, encargados de finca y los encargados de estufa.

En la hipótesis más esperanzadora, (es decir, no contando a quienes no respondieron ingresos), casi el 70 % de los trabajadores están en situaciones de alta pobreza. Para una familia de 5.1 miembros en promedio y en la que los restantes miembros tienen tareas estacionales, los ingresos *per cápita* no alcanzan a sostener al conjunto del hogar. Este hecho se refleja claramente en los niveles de vida, características de las viviendas y posibilidades educativas de los niños/as y adolescentes. También la incorporación temprana al mercado de trabajo señala las necesidades de ingresos adicionales, indispensables para el sostenimiento de los hogares.

El pago de los salarios es realizado por el patrón en el 58 % de los casos, por el capataz en el 12 %, el contador de la finca (10 %), el contratista o fletero (10 %) y otros actores los restantes. Por otra parte, el salario suele estar ligado a lo «*producido*» y no a las horas trabajadas, aunque en los documentos legales, las liquidaciones aparezcan con valores jornalizados.

En cuanto sus historias ocupacionales y las de sus familias de origen, en el 53 % ya sus padres eran peones rurales y en un 12 % fueron arrendatario-medieros, los restantes eran albañiles, empleados, capataces. Nuevamente se verifica que los asalariados no provienen de una historia campesina, ya que sus padres también eran asalariados. Este

origen es frecuente en otras zonas de la Argentina, mostrando la escasa relevancia de la semiproletarización campesina.

La mayoría comenzó a trabajar desde su infancia: el 65 % de los encuestados lo hizo con menos de 15 años de edad.

Con respecto a la posible presencia campesina, casi la totalidad de los trabajadores manifestaron no disponer de algún terreno donde producir algo. Menos del 10 % dijeron disponer de algunas hectáreas, entre las 10 y 2 ha promedio, pero en la mayoría de los casos no se puede estimar con exactitud la cantidad de extensión disponible. En estos casos lo que producen en sus tierras, la mayor parte se destina para el consumo familiar, son muy pocos los que producen maíz para la venta o alguna otra legumbre u hortaliza o crían algunos animales. Nuevamente, este hecho refuerza la constatación de que no se trata de campesinos «semi-proletarios» como suele afirmarse en mucha de la literatura académica.

Anteriormente se mencionó la importante utilización de agroquímicos, muchos de ellos con niveles de toxicidad que implican incorporar medidas de prevención. Sin embargo, es frecuente que no se utilicen ya sea porque no se les provee la indumentaria adecuada o los elementos necesarios para protección si no también porque el pago por «tanto», conocido como destajo, estimula el «hacer lo más rápido posible» a fin de poder tener un mejor salario: Las medidas preventivas, implican aumentos de los tiempos de trabajo para una misma cuota de producción, lo que, a *posteriori* se refleja en un menor ingreso. No obstante, existe conciencia en los trabajadores respecto a los peligros a los que están expuestos. Desde la forma en que denominan a los agroquímicos «veneno», hasta que reservan ropas viejas para cuando aplican «remedios». Ante situaciones más delicadas, generalmente, ante la imposibilidad de continuar trabajando y tener que recurrir a las consultas médicas se observa que prevalece significativamente la necesidad de retomar el trabajo antes que el tratamiento médico finalice.

Tanto los síntomas frente al uso de agroquímicos como a los accidentes de trabajo, tienden a ser minimizados: «*golpes menores propios del oficio, golpes con las maquinarias pero no es nada*», En otros casos más graves no han impedido que hoy sigan trabajando: «*me lastimé la columna y me abrí el pecho*». «*perdí un ojo azadeando*», «*sufro de dolores continuos*» o «no puedo alzar cosas pesadas».

En este contexto, existe una marcada resignación ante las posibilidades de mejorar su situación, expresadas en silencios, expresiones como «*nada, no se puede hacer nada*» o «*está todo bien, no hay que cambiar nada*». Sin embargo, los reclamos por mejores salarios (21 %) y cambios en

las condiciones en que son tratados cotidianamente (7 %) o expresiones respecto a la duración de la jornada de trabajo (6 %), fueron acompañadas por reclamos respecto las condiciones de higiene y seguridad en el trabajo (16 %).

En síntesis, el sector de asalariados se caracteriza por bajos ingresos, bajo nivel de regularización legal, alta inestabilidad e incertidumbre sobre el futuro laboral, malas condiciones de trabajo y existencia de un mercado oferente «cautivo» formado por las familias de los trabajadores al cual se recurre en los momentos de mayor demanda de trabajo.

### **Algunas conclusiones**

Hasta aquí se ha tratado de caracterizar al mercado de trabajo tabacalero en la provincia de Jujuy. En este sentido, el volumen de información –quizás tedioso– se origina en la importancia de dar a conocer información relativamente rigurosa y reciente respecto a los asalariados en una actividad agropecuaria, importante en cuanto a los requerimientos de trabajo. Es el cultivo de mayor demanda de trabajo por hectárea a lo largo de un ciclo productivo y, actualmente, mecanizada la cosecha de caña, constituye el mercado más importante de demanda laboral en la provincia de Jujuy. En el país, existe muy poca información sobre los asalariados agrícolas, posiblemente por su escaso peso en la población económicamente activa a nivel nacional, inclusive por la forma de medición en los relevamientos censales, orientados a recabar información con categorías «urbano-industriales». Esta escasa relevancia del trabajo agrario a nivel estadístico oficial oculta la importancia del mismo como fuente principal de ingresos en muchas de las economías provinciales. De allí que también, se sostengan afirmaciones con escasa validez empírica. Tal es el caso de la migración golondrina llegándose a utilizar casi como sinónimos «trabajo transitorio» con «trabajador migrante o golondrina». Esta afirmación aparece no solo en la prensa si no también en organismos públicos y en algunos trabajos académicos no especializados en el área agropecuaria.

En síntesis, se desconoce la posible «preferencia» empresaria por constituir mercados locales que les aseguren una provisión de trabajadores con riesgos y dificultades de encontrarlos en los momentos claves productivos. Por otra parte, también disminuyen otros costos de transacción, como el costo de oportunidad de moverse por territorios extensos o la necesidad de recurrir a mecanismos de «intermediación» que, nuevamente, aumenten los costos implícitos en las actividades demandantes

de mano de obra. De estos argumentos surge y se explica la existencia de planes de vivienda económica con recursos públicos, intermediados por ONGs y sindicatos que faciliten el asentamiento poblacional. En un estado provincial en el que el peso del sector empresarial tabacalero es significativo, la existencia de recursos públicos para vivienda o el reclamo al Estado Nacional para obtenerlos, sin duda cuenta con el aval del sector empresarial. No se trata de cuestionar la existencia de dichos planes, por el contrario, hasta implican una menor sujeción que vivir en la finca empresarial, si no en comprender en qué lógica se insertan en la constitución del mercado de trabajo. En este caso no se trata de un complejo agroindustrial de tipo «enclave». El sector empresario responde a todas las características de una burguesía agraria de carácter local y, en algún caso, también con intereses más allá de la frontera provincial sin exceder aún los límites nacionales.

En este sentido, las características del mercado de trabajo tabacalero jujeño renueva y pone contenido al «bajo prestigio» que tiene el trabajar en el campo. Son tareas riesgosas, con retribuciones bajas que no alcanzan a cubrir los costos de la canasta de consumo familiar, inestables y con períodos de desocupación en los que se sobrevive con múltiples estrategias de las familias.

Por último, un hallazgo quizás no esperado, de este trabajo ha sido el permitir la lectura de un mercado secundario –el papel cuasi cautivo de los miembros de la familia a la hora de una mayor demanda de trabajo–, si bien reconocido por la literatura académica, pocas veces identificado con la visibilidad que apareció en esta investigación. Los mismos entrevistados, cuando eran los familiares del asalariado principal, describían con palabras casi académicas, las formas en que se los inducía a ocuparse en las fincas tabacaleras. En este sentido un tema a seguir indagando es qué papel tuvo la mediería tradicional refuncionalizada a través de la forma «salarial» pero que mantiene muchas de las características del mediero: se remunera por producto y se recurre a toda la familia como ayuda para aumentar el ingreso en los momentos de mayor demanda de trabajo estacional.

## Bibliografía

- Aparicio; Susana (2009) y equipo. «Tabaco, mercado de trabajo y cultura en Jujuy». [www.srt.gov.ar/publicaciones](http://www.srt.gov.ar/publicaciones)
- Aparicio, Susana y Gras, Carla (1995): «Una burguesía dinámica en el NOA: los tabacaleros jujeños» en Giarracca, N., Aparicio, S., Gras,

- C. y Bertoni, L., *Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales*, Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- Aparicio, Susana y Gras, Carla (1998): «El mercado de trabajo tabacalero en Jujuy: Un análisis desde los cambios en la demanda». en *Estudios Sociales del NOA*, Año 2 N° 1, Tilcara, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Aparicio, Susana y Gras, Carla (1999): «Las tipologías como construcciones metodológicas» en Giarracca, N. (comp.) *Estudios rurales: teorías, problemas y problemas metodológicos*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Borro, María del Carmen, Audero, Susana; Feito, Mónica y Díaz, Daniel (1993): «Tipos de trabajadores y mercado laboral en la producción de tabaco Virginia en la provincia de Jujuy». Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- Catania, Mónica y Carballo, Carlos (1985): «La actividad tabacalera en Argentina a partir de la década del 70». Serie Estudios e Investigaciones. Centro de Estudios Laborales.
- Corradini, E, Zilocchi, H y Gallo Mendoza, G. (2006): «Explotaciones agropecuarias tabacaleras en la República Argentina. Caracterización en base al Censo Nacional Agropecuario 2002. Provincia de Jujuy». Proyecto de Reconversión de Áreas Tabacaleras-SAGPyA. (pdf)
- Corradini, E.; Zilocchi, H.; Cuesta, R.; Segeso, R. Jiménez, M.L. y Musco, J. (2005): «Caracterización del sector productor tabacalero en la República Argentina». Serie Documentos de Investigación. Universidad Católica Argentina.
- Flood, Carlos; Aparicio, Susana; Caracciolo, Mercedes; Beer, Susana y Gerardi, Alejandro (1973). «Estudio sociológico de la población rural del área de influencia del Dique Las Maderas». Publicación Nro. 89 de la Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- Kerr, Clark (1954) «The balkanization of labor markets». Reimpreso en Kerr, Clark (1977), *Labor markets and Wage Determination*. Berkeley/Los Angeles/London. University of California Press.
- Pries, Ludger (2000), Teoría Sociológica del Mercado de Trabajo, en *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Parte V, México, FCE.